

Isla Dawson, Domingo 14 de Abril de 1974 =

CENSURADO

América que vida y permanentemente le recorda; con gran placer acabo de recibir una carta tuya (y otra de mi madre) en la que me cuentas que las hijitas ya están listas para iniciar sus clases y ya la Daniela muestra su "extraordinaria capacidad" para aprender a leer y escribir. En cuanto a Alejandra, parece que sigue acentuando su condición de niña "distinguida y elegante" (claro, se esto se parece a su madre!) Me dices, también, que tienen "pequeños defectillos". Me he puesto a Cavilar, tratando de adivinar cuáles pueden ser. Vió las fotos de ellas, ubicadas sobre mi cabecera y no consigo adivinarlos. Tú tienes razón: deben ser los indispensables para no ser niñas perfectas. - Eres cartas las releo y analizo cuidadosamente, tratando de imaginarme tu estado de ánimo en el momento de escribirlas. - En algunas te encuentro más cariñosa que en otras, por lo nuevo, no tan "cariñosa" como podría esperarse de una "pólolo". Por ejemplo: en tu último telegrama incluyes abrazos y besos, lo que se te olvidaron en la carta que acabo de recibir. - Te pido que no dejes de escribirme con regularidad porque, aunque lo constituyen mi más preciado tesoro, tanto por lo que en ellas me dices, como por el hecho de que el papel fue forado por tus manos y, a lo mejor, por las manos de mis hijitas. - Te repito que tú, mis reglones y mis viejas constituyen mi pequeño-gran mundo, mi mayor interés vital. No hay mejor vitamina que saber que vds. se encuentran bien. - En cuanto a mí, me mantengo, física y espiritualmente, sin variaciones; cada día que se va, es un día que me acerca a vds. y ello es mi fuente permanente de alegría y optimismo. - Quiero pedirte unos favores: necesito hisopo y hojas de afeitar (que aguanten varias pasadas), porque se descompuso mi máquina eléctrica y me estoy afeitando de prestado. Mis otras necesidades son las de siempre: cigarrillos, fósforos y café. Sin embargo, temo quedar falso en cualquier día para la nieve. Los zapatos que me enviaste lo he usado con diaria regularidad, pero no creo que aguanten un invierno y tú sabes lo fiolento que soy. - Tu "pólolo" entumecido no tiene nada de romántico. - Sigo esperando los prometidos naipes de juego llamo. Sin ellos, se dificulta mi aprendizaje de bridge, además de lo mucho que me gusta jugar solitario. - Espero que hayan concluido definitivamente los trámites de mi jubilación, de manera que en ella encuentres una forma de ayuda económica, bastante débil, pero es la única que puede prestarte. - Te quiero mucho, mucho, mucho. - Dile a mis reglones que desde aquí los beso y acaricia y que me guarden amor de padre. Ya nuestras madres, que traten con conservarse intactos, porque son un par de maravilla saludos a todos los pacientes y amigos que no te olvidan. -

Un beso sin fin, largo, inmenso, amoroso, de tu pólolo,
 Llego (J-48)

000000 12 - 000002 - 000005